

## **EL HOMBRE Y SU CAPACIDAD SUB-CREADORA**

### **Una aproximación a las bellas artes desde J.R.R. Tolkien**

#### **1. Introducción**

En el presente trabajo abordaremos la temática del hombre en relación con el arte, específicamente con las artes contemplativas o bellas, en otras palabras, una aproximación al hombre en cuanto artista. El eje del desarrollo será el concepto de sub-creación, acuñado por J.R.R. Tolkien, a fin de explicar el modo de obrar del artista y su relación con el objeto artístico producido.

#### **2. Aproximación al arte contemplativo**

Bien sabemos que es propio de la naturaleza del hombre tanto el agere como el facere. El obrar es relativo a la ética mientras que el hacer está ordenado a la producción de objetos. Dentro de estos objetos es posible distinguir entre aquellos que son útiles, es decir que su producción está orientada a cubrir necesidades materiales del hombre –como la alimentación, la casa y la salud-, y aquellos que son “inútiles”, en cuanto que no se ordenan al uso sino a la contemplación.

Aristóteles denomina a las técnicas por las que son producidos los primeros objetos como artes mecánicas o serviles, y las relativas a los objetos de la contemplación, artes bellas, las cuales son siete.

Se puede decir pues que el hombre, en cuanto domina la técnica apropiada para la producción de objetos, es llamado artista. El artesano se ocupa de hacer objetos que satisfagan el vivir del hombre, pero el hombre por naturaleza no desea solamente vivir, sino vivir bien, y es aquí donde el artista aparece para dar respuesta a este deseo innato del ser humano.

Ahora bien, es pertinente considerar de qué modo el artista logra la satisfacción de belleza que el hombre demanda, e investigar en virtud de qué es el hombre artista. Para ello es necesario buscar la respuesta en la misma naturaleza humana, acerca de la cual con tanta erudición y profundidad ha tratado Tomás de Aquino en numerosos pasajes de su vasta obra.

Es asimismo sumamente iluminador para este análisis poder contar con la reflexión de quien ejerce propiamente el oficio de artista; para tal fin recurriremos a J.R.R. Tolkien,

quien ha pasado a la historia por ser el autor de la célebre trilogía de *El Señor de los Anillos* y quien, poseedor de una fe católica ejemplar, reflexiona sobre su trabajo como artista, brindando elementos sumamente valiosos para la consideración del mismo.

### 3. El artista y la belleza

Al haber especificado al objeto de las artes contemplativas como la belleza, es preciso brindar una definición de la misma. Tomás nos dice que *“Lo bello es lo mismo que el bien con la sola diferencia de razón. En efecto, siendo el bien lo que apetecen todas las cosas, es de la razón del bien que en él descansa el apetito; pero pertenece a la razón de lo bello que con su vista o conocimiento se aquiete el apetito. (...)Y así queda claro que la belleza añade al bien cierto orden a la facultad cognoscitiva, de manera que se llama bien a lo que agrada en absoluto al apetito, y bello a aquello cuya sola aprehensión agrada”*.<sup>1</sup>

Es pertinente afirmar pues que lo bello se convierte con lo bueno, distinguiéndose de este último en que el ente en cuanto bello agrada con sólo ser visto. La belleza es el *“splendor formae”*<sup>2</sup> del ente y, como la forma otorga el ser<sup>3</sup>, es asimismo el esplendor del acto de ser del ente.

Habiendo definido a la belleza y volviendo sobre el interrogante de qué es lo que hace del hombre un artista, es posible responder que el hombre es artista en cuanto ordena una determinada técnica a la producción de algo bello.

### 4. Imagen, semejanza y sub-creación

Es necesario adentrarse más en la cuestión, profundizar en la naturaleza del hombre para descubrir la causa de su capacidad artística. Es aquí donde recurriremos a la noción de sub-creación de Tolkien como esclarecedora del hacer humano. Como buen cristiano, el profesor inglés reconoce la idea de creación como acto de Dios a partir del cual constituye a la realidad *“ex nihilo”*<sup>4</sup>. El prefijo “sub” indica que la creación del hombre es delegada de la divina.

A la hora de introducir el término, Tolkien afirma que el artista *“... demuestra ser un atinado sub-creador. Construye un Mundo Secundario en el que tu mente puede entrar. Dentro de él, lo que se relata es «verdad»: está en consonancia con las leyes de ese*

<sup>1</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, BAC, Madrid, 2001, I-II, q. 27, a1, ad 3.

<sup>2</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 5, a. 4, ad 1.

<sup>3</sup> Tomás de Aquino, *De Principiis Naturae*, <http://www.corpusthomicum.org/>, cap. I, n.340.

<sup>4</sup> Para una mayor caracterización de la creación en Tolkien véase: J.R.R. Tolkien, *Ainulindalë en El Silmarillion*, Minotauro, Barcelona, 2005.

*mundo*”<sup>5</sup>. Lo que equivale a decir que el artista constituye una nueva realidad, la cual es independiente de la realidad primaria pero que guarda cierta semejanza con esta.

Vale aclarar que Tolkien utiliza el término sub-creación en el contexto de un estudio acerca de la literatura fantástica, pero es igualmente aplicable a todo tipo de labor artística, ya que conceptualmente hace referencia directa a la relación del hombre con Dios.

A saber, Tolkien reconoce que los hombres “*creamos a nuestra medida y en forma delegada, porque hemos sido creados; pero no sólo creamos, sino que lo hacemos a imagen y semejanza de un Creador*”<sup>6</sup>, advirtiendo las consecuencias filosóficas que esto conlleva.

Bien podría estar de acuerdo con Tomás cuando este afirma: “*todas las cosas, que proceden de Dios, se asemejan a Él en cuanto seres como al principio primero y absoluto de todo ser*”<sup>7</sup>, y “*es evidente que en el hombre hay una semejanza de Dios y que procede de Él como ejemplar (...) Así se dice que en el hombre hay imagen de Dios, pero no perfecta, sino imperfecta. Esto es lo que da a entender la Escritura cuando dice que el hombre está hecho a imagen de Dios (...)*”.

Al ser el hombre creado a imagen y semejanza de un Dios creador, posee por participación la capacidad creadora de Este, pero de modo imperfecto, de aquí que se diga que el hombre es sub-creador, que crea en cuanto creado. Podríamos preguntarnos entonces junto a Fray Horacio Ibáñez, dándole otro giro al análisis, qué es lo que impele al hombre a sub-crear, a hacer arte. La respuesta no es otra que el amor a la creación, al mundo real<sup>8</sup>.

Nos dice Tolkien: “*el narrador que se permite ser «libre» con la Naturaleza puede ser su amante, no su esclavo. Fue en los cuentos de hadas donde yo capté por vez primera la fuerza de las palabras y el hechizo de cosas tales como la piedra, la madera y el hierro, el árbol y la hierba, la casa y el fuego, el pan y el vino*”<sup>9</sup>.

Se dice que el hombre conoce la realidad en cuanto que adecua su entendimiento a esta; pero en Dios se da el proceso inverso, en el cual Él conoce a la realidad en sí mismo,

---

<sup>5</sup> J.R.R. Tolkien, *Sobre los Cuentos de Hadas en Cuentos desde el Reino Peligroso*, Planeta, Buenos Aires, 2014, pág. 286.

<sup>6</sup> *Ibid*, pág 302.

<sup>7</sup> Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 4, a. 3, corpus.

<sup>8</sup> Ibáñez Hlawaczek, Horacio Arturo, *El Árbol y las hojas, J.R.R. Tolkien- Una Estética lingüística*, Vórtice-UNSTA, Salta, 2013, pág. 399.

<sup>9</sup> J.R.R. Tolkien, *Sobre los Cuentos de Hadas*, pág. 306.

por lo que esta se adecua a su mente y, en consecuencia, es. Cuando el hombre capta la bondad y la belleza de la Creación no hace sino enamorarse de la obra del Supremo Artista y nacen en él deseos de hacer algo semejante, de ahí que Aristóteles afirme que el arte es *mímesis*<sup>10</sup>, es decir, imitación de la naturaleza.

Esto conlleva un crecimiento en amor al Creador, ya que el artista vislumbra en la naturaleza los trazos de la Mano que la ha hecho, y de este modo al imitar a la naturaleza, no hace sino imitar a la Divinidad en cuanto creadora; he aquí la esencia de la sub-creación, completar y extender la creación de Dios mediante las obras de arte. De este modo se entiende que Tolkien afirme que como artista no inventa, sino que descubre.

Lo último puede ser ilustrado con dos citas: “*En la escena ha aparecido un nuevo personaje (estoy seguro de que no lo inventé, ni siquiera lo quería, aunque me gusta, pero sencillamente se presentó caminando por los bosques de Ithilien)*”<sup>11</sup>. Y “*Me impresionó ver a Trancos sentado en un rincón de la posada y no sabía más que Frodo acerca de él*”<sup>12</sup>.

Tolkien mismo nos da ejemplo de esto en un pasaje de una de sus obras cuando narra la creación del mundo. “*Pero [los Ainur] se habían enamorado de la belleza de la visión que allí cobraba ser, y les colmaba la mente (...) pero Ilúvatar [Dios] los llamó y dijo: —Sé lo que vuestras mentes desean: que aquello que habéis visto sea en verdad, no sólo en vuestro pensamiento, sino como vosotros sois, y aun otros. Por tanto, digo: ¡Ëa! ¡Que sean estas cosas!*”<sup>13</sup>. Luego de este episodio el mundo no sólo cobra realidad efectiva, sino que también los Ainur -que representan a los ángeles- obtienen la capacidad de obrar y completar el mundo creado.

De igual modo el hombre enamorado de la creación sub-crea objetos que la imitan y reflejan, reflejando así también a la imagen de Dios presente en cada creatura. Por esto es posible decir junto a Dante que el arte humano es “nieto de Dios”<sup>14</sup>. Podemos pasar a considerar, pues, cuáles son las consecuencias y los beneficios que reporta el arte sub-creador del ser humano.

<sup>10</sup> Aristóteles, *Poética*, 1447a, 10-20.

<sup>11</sup> J.R.R. Tolkien, *Cartas*, Editado por Humphrey Carpenter y Christopher Tolkien, Minotauro, Buenos Aires, 2007, n° 163.

<sup>12</sup> *Ibidem*, n° 66.

<sup>13</sup> J.R.R. Tolkien, *Ainulindalë* en *El Silmarillion*, Minotauro, Barcelona, 2005.

<sup>14</sup> Alighieri, Dante, *Divina Comedia*, Félix Lajoune Editor, Buenos Aires, 1891, Infierno, Canto XI. Traducción de Bartolomé Mitre.

## 5. Renovación, evasión y consuelo

Hemos visto la génesis del arte, su causa y naturaleza, pero Tolkien nos dice - siempre refiriéndose a los cuentos de hadas, pero extensible al arte en general-, que el arte logrado por la sub-creación del hombre tiene una finalidad concreta, a saber la renovación interior, lo cual es, a nuestro modo de ver, una forma más elevada fue la *catarsis* producida por la contemplación de la tragedia griega.

En palabras suyas: *“La Renovación (que incluye una mejoría y el retorno de la salud) es un volver a ganar: volver a ganar la visión prístina. No digo «ver las cosas tal cual son» para no enzarzarme con los filósofos, si bien podría aventurarme a decir «ver las cosas como se supone o se suponía que debíamos hacerlo», como objetos ajenos a nosotros. En cualquier caso, necesitamos limpiar los cristales de nuestras ventanas para que las cosas que alcanzamos a ver queden libres de la monotonía del empañado cotidiano o familiar, y de nuestro afán de posesión”*<sup>15</sup>.

En este extenso pasaje apreciamos cómo el arte ayuda al hombre a reencontrar el sentido de las cosas. Es lo que produce ver la palabra *Mooreffoc*, que no es otra cosa que la palabra *Coffeeroom* vista al revés<sup>16</sup>. Este ejemplo chestertoniano ayuda a ilustrar el concepto de renovación de Tolkien; el arte nos permite ver a las cosas de otro modo pero sin dejar de ser ellas mismas y eso ayuda a poder hallar nuevamente el valor intrínseco que posee cada objeto de la creación.

Esto trae aparejado a la evasión que *“puede incluso resultar heroica en la vida real”*<sup>17</sup>, que no es otra cosa que una vía de escape proporcionada por el arte que permite “huir” de un mundo al cual se le ha perdido el sentido, para retornar luego a él renovados gracias a la obra de arte. Este retorno enriquecedor proporciona consuelo y esperanza para volver a enfrentar la vida.

## 6. Conclusión

Finalmente podemos concluir que la capacidad sub-creadora abre al hombre una dimensión enormemente enriquecedora ya que lo hace partícipe del poder creador de Dios. Excelsa vocación es pues la del artista, quien da gloria a Dios con sus obras, continuando y

---

<sup>15</sup> J.R.R. Tolkien, *Sobre los Cuentos de Hadas*, pág. 304.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pág 306.

extendiendo la creación divina, brindando a los hombres la oportunidad de redescubrir las maravillas de la creación y crecer así en el amor a Dios.

Cedamos a nuestro arista y sub-creador inglés las últimas líneas de este trabajo: “*El Hombre, [es] sub-creador, luz refractada a través de quien se separa en fragmentos de un Blanco único en numerosos matices de mil colores que se combinan sin cesar en formas vivas que saltan de mente en mente*”<sup>18</sup>.

Marcos José Rial

---

<sup>18</sup> J.R.R. Tolkien, *Mythopoeia* en *Árbol y Hoja*, Minotauro, Barcelona, 1999.